

LAS MANIFESTACIONES DE LA SEXUALIDAD EN LOS ADOLESCENTES

Oscar Cruz Pérez

ESCUELA DE PSICOLOGÍA-UNICACH

INTRODUCCIÓN

La sexualidad se entiende como el conjunto de características fisiológicas, anatómicas, psíquicas, sociales y culturales de los seres humanos, algo que abarca todo su ser y define su constitución como sujeto, su relación con el mundo, con los otros y sus pensamientos. Por lo tanto no se puede reducir a la reproducción de la especie, sino que ésta rebasa por mucho esta función.

Una de las aportaciones importantes de la teoría psicoanalítica es demostrar y sostener que la pulsión sexual no tiene ni objeto, ni meta sexual definida. Para Sigmund Freud "El objeto sexual es aquel a quien se dirige la pulsión sexual y es investida por ésta para obtener placer sexual". (Sigmund Freud, 1979: 279) En la vida de los seres humanos existen personas que han cambiado de objeto, esto quiere decir que la elección del objeto externo no es una persona del sexo opuesto, como la sociedad "profana" sostiene: que lo "natural" y "normal" es que un hombre elija como pareja a una mujer o que una mujer elija a un hombre, sin embargo, en la vida cotidiana encontramos a personas que han hecho una elección de pareja del mismo sexo.

Algunos sujetos han renunciado al interés por los genitales que han sido reemplazados por otras partes del cuerpo que son el objeto único de atención e interés. Podemos encontrar en la vida diaria, a través de nuestra convivencia o el contacto con pacientes, a personas que obtienen placer sexual con alguna prenda íntima, olores, demandas "raras", el agredir o ser agredidos. Se pueden encontrar a personas que prefieren mirar o palpar, inclusive hay quienes se sienten enteramente satisfechos con cadáveres como objetos de placer. Con estos ejemplos (que no son todos) se puede entender que el ser humano no tiene una sola meta u objeto sexual definido, sino que puede ser diversa como sujetos existen en el mundo. La libido (concepto que acuñó Freud para designar la fuerza con la cual se exterioriza la pulsión sexual) puede dirigirse a cualquier objeto y su meta sexual no es necesariamente la procreación.

Estas características del ser humano que acabamos de enunciar se construyen en las primeras relaciones que establece el niño con sus padres. Los acontecimientos que se viven en este proceso de construcción del sujeto marca de por vida sus deseos, actitudes, comportamientos, su relación con los demás y con las figuras de autoridad. En

este sentido, las formas en que expresa el adolescente su sexualidad, están mediatizadas por los vestigios que deja la relación de amor y odio con las figuras parentales, de la castración simbólica sufrida en los primeros años de vida, manifestándose en cada acción o representación en el mundo, un mundo que es a la vez externo e interno.

LAS MANIFESTACIONES DE LA SEXUALIDAD

El cuerpo recientemente modificado por la pubertad y con ciertas capacidades, es puesto a pruebas de lo que es capaz. Las pulsiones sexuales intensas necesitan encontrar formas de canalización y dirigirse a un objeto sexual fuera de las relaciones familiares incestuosas.

Los cambios biológicos de la pubertad son los que imponen la madurez sexual en los adolescentes, intensificándose los procesos psicobiológicos que se viven en esta etapa. Al elaborar el duelo por el cuerpo infantil también significa la elaboración del duelo por el sexo opuesto perdido (la madre o el padre). La necesidad de aceptación de la genitalidad surge con mayor fuerza en la adolescencia, impuesta por la aparición de la menstruación y la presencia del semen. Ambas funciones fisiológicas que se hacen presentes en este periodo de la vida imponen el rol genital (un papel que desempeñar) en la reproducción de la especie pero además exigen la construcción de una nueva identidad. La pubertad enfrenta al individuo a algo ante el cual no está preparado, una situación que no eligió y que sin embargo deja marca en su cuerpo, un cuerpo que no sólo es biológico sino que es también una representación, simbólica, imaginaria y cognitiva y que además es objeto de satisfacción y de admiración. La pubertad genera un impacto en la psique del joven, que afecta todo su ser y su relación con los demás y es objeto de múltiples fantasías y sentimientos encontrados. Freud sostiene en la 21ª Conferencia sobre el "desarrollo libidinal y organizaciones sexuales" que en la época de la pubertad, cuando la pulsión sexual plantea sus exigencias, por primera vez con toda su fuerza, los primeros objetos familiares e incestuosos son retomados e investidos de nuevo libidinalmente. Desde esta época en adelante el individuo humano tiene que consagrarse a la gran tarea de abandonar a sus padres como objeto de amor incestuoso y dirigir la libido hacia otras personas fuera del ámbito familiar.

En el adolescente se observa un continuo probar y experimentar con los objetos reales y de la fantasía que se confunden también, tratando a los seres humanos como objetos para la satisfacción de sus necesidades y deseos inmediatos, que surgen por el duelo por el cuerpo infantil que se convierte como fuente motora de su actuación (Knobel; 1994:76).

Este cuerpo marcado por el deseo de la madre y por la frustración, constituye la dinámica de su deseo que se transforma en formas de sentir, actuar, desear y en todas las manifestaciones humanas. Los cambios que vive el adolescente, en los que pierde su identidad de niño, implican la búsqueda de una nueva identidad que se va construyendo en el plano consciente e inconsciente.

La pérdida que debe de aceptar el adolescente al hacer el duelo por el cuerpo es doble: la de su cuerpo de niño cuando los caracteres secundarios lo ponen en evidencia de su nuevo status y la definición y rol sexual que tendrán que asumir, no solo en la unión de la pareja sino en la procreación (Aberastury, 1994:16).

En este momento de la vida, el joven porta una insignia y debe responder a ello, teniendo la "responsabilidad" de ubicarse en un determinado grupo, identificándose con él para formar parte de un "tipo"; masculino o femenino.

En este sentido se tratará de mostrar cómo se manifiesta la sexualidad de los adolescentes en la vida cotidiana¹

EL JUEGO HOMOSEXUAL DE LOS ADOLESCENTES

El contacto físico que se obtiene en el juego como una alternativa para liberar la pulsión u obtener placer sexual se hace presente con personas del mismo sexo tanto en hombres como en mujeres, pero los sexos no plantean ninguna diferencia especial. En caso de la relación hombre-hombre se refleja como una necesidad de demostrar la virilidad, fortaleza, audacia, habilidad. Se trata de una necesidad impetuosa por demostrar quién es el que más puede, quien tiene la mejor condición física o quien realiza mejores hazañas y esto siempre a expensas del que menos puede. Es el reto entre la reafirmación física o el deterioro de su imagen.

... dos jovencitos se abrazan de frente, forcejean y tratan de tirar uno al otro, allí están, tratando de demostrar quien tiene más fuerza, los demás los empujan, los golpean con las manos, los jóvenes no se separan, siguen abrazados y haciendo fuerza para tirar al otro...

¹ Los datos empíricos se recuperaron a través de observaciones no participantes en un plantel del Colegio de Bachilleres de Chiapas de la Ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Estas son escenas cotidianas y frecuentes, son una forma de reafirmación física, el no sentirse enclenque o anormal ante los demás, ya que el cuerpo ha cambiado y este nuevo cuerpo necesita ponerse a prueba para saber de lo que es capaz.

En los altercados entre los muchachos se establece una relación de hostilidad, de rivalidad, se trata de ser el primero, el dominador, se busca ser reconocido por los demás. No se trata en estas situaciones de violencia propiamente dicha; la violencia es muda, no permite el reconocimiento del otro, uno está en una posición de sumisión y el otro en un lugar de poder, en el enfrentamiento se busca aplastar al otro a través del terror, haciéndose presente el miedo. En una relación de violencia la palabra no circula, no se reconoce al otro como pensante capaz de proponer algo importante para la relación.

En los altercados los adolescentes están en una posición de iguales y ambos se reconocen como jóvenes; las risotadas, la plática en el grupo después de la escena suponen estas apreciaciones.

Allí están los jóvenes platicando, unos se apoyan en los hombros del compañero, caminan juntos en los pasillos de la escuela, unos colocan sus manos en los hombros del compañero, "son cuates".

En esta lucha por ser el mejor el dominador, es como buscar una característica, un atributo que venga a sustituir el primer momento del complejo de Edipo, donde el niño sentía que llenaba el deseo de la madre y la hacía sentir completa, en plenitud, es la búsqueda incesante por restaurar una imagen que en el estadio del espejo que nos comparte Lacan se había construido y que con la presencia del padre y más tarde con la ley de la cultura se fugó. No es posible volver a reencontrarse con esa escena, sin embargo, se busca en la mirada de los demás una imagen que le dé valor, que valore sus cualidades, su virtud para no ser negado o caer en el anonimato. Es la necesidad constante de identificación con ese yo ideal que la madre construyó, pero que en este momento se ha perdido para siempre. Un atributo reconocido por los otros le permite construir una identidad narcisista que es indispensable para reestructurar el yo. Un yo que ha sido flagelado o desmembrado por los cambios sufridos por la pubertad.

Por otra parte el contacto físico del cuerpo es una de las formas en que se busca la gratificación sexual, Françoise Dolto sostiene que: "las erecciones provocadas durante los juegos o peleas, son de lo más eróticas. Tales erecciones no tienen la significación de las relaciones amorosas, pero no por ello son menos eróticas". (Dolto, 1989:65)

La libido como fuerza en la cual se exterioriza la pulsión sexual está presente en todas las etapas de la vida del ser humano, busca expresarse y lograr su objetivo, la gratificación sexual. Las acciones realizadas por los jóvenes para canalizar la pulsión

aparecen de manera inconsciente, no les llega a la memoria el porqué lo hacen, sólo lo realizan. El proceso de socialización infantil permite reprimir la energía sexual y ésta aparece en las formas menos peligrosas para la sociedad, en aquellas que no la cuestionen. El abrazo con los compañeros, el contacto físico en todas las sus manifestaciones socialmente aceptadas permiten expulsar parte de la pulsión sexual.

En los pasillos, los salones de clases, en la plaza cívica de la escuela están los jóvenes intentando abrazar al otro o simulando "pleitos o altercados" que justifiquen el contacto físico y que permitan mostrar su fortaleza, capacidad física y habilidades motoras que reflejen una imagen de "perfección". Sin embargo, operan también para ubicarse en un determinado lugar y desempeñar un rol para construir un identidad sexual, que los ubique en grupo dentro de la clasificación de los sexos.

Otro juego que desarrollan los adolescentes es el de tocar las nalgas del compañero. En nuestra cultura las nalgas son una parte erotizada del cuerpo, es un lugar prohibido para tocar en público o dejarse tocar por otro, sin embargo, el adolescente se aproxima a lo prohibido.

Existe entre ellos el juego que consiste en golpear los genitales del compañero. Es un juego peligroso que produce dolor, alguien esta descuidado, pasa un amigo y golpea suavemente los genitales de su compañero, al parecer el "chiste" del juego es producir dolor, sin embargo, no es solamente el dolor sino el acto mismo de tocar los genitales. En esta etapa de la adolescencia la zona erógena por excelencia son los genitales, por lo que son estos el foco de atención y de placer, un placer que no necesariamente tiene que ser con caricias suaves y sino también con brusquedad, en este juego es como si se reafirmara su presencia y existencia, como si la presencia aliviara la angustia que pudiera generar la ausencia. "En la adolescencia se revive la angustia de la castración de la fase edípica" (Blos, 1886: 88). El dolor como un indicador de la presencia del órgano.

Este juego es el resultado de la angustia de la castración, misma que se alivia con el dolor que muestra la existencia del órgano y posibilita también la identificación con el ideal del yo, puesto que es como una insignia que coloca al adolescente en un grupo social. Lo tipifica como un sujeto que formará parte de un grupo, el grupo de los hombres y del sexo masculino. Este juego opera como mecanismo para identificarse con un tipo de sujeto, uno que la ley estipula como lo correcto, lo adecuado. Tener pene es formar parte de la categoría de los hombres y al mismo tiempo no pertenecer a la categoría contraria; la de las mujeres. Estar tipificado como hombre define una característica que lo hace ser diferente de otro grupo tipificado de otra manera.

La forma de buscar el reconocimiento y definir un tipo de identificación no sólo opera por la condición física sino que va más allá, toca todas aquellas situaciones que lo ponen ante la mirada de los demás, el deseo de ser el mejor está latente en todas las

relaciones sean estas positivas o negativas. La mirada de los demás reafirman su condición física a través de la imagen que le devuelven, las palabras reintegradoras de su capacidad física y de sus características como sujeto permiten reconocerse como tal, de allí la importancia que tiene para los adolescentes lo que digan los demás.

Las formas de relación en el caso de las mujeres no cambian con la de los hombres, en los pasillos y alrededores de los salones se pueden encontrar grupos de adolescentes, mujeres, que ríen, se empujan, inclusive van caminando tomadas de la mano.

OTRAS ASUMEN COMPORTAMIENTOS MÁS ACTIVOS:

Un grupo de chicas están sentadas a la sombra de un árbol de coco... dos de ellas se levantan, camina una detrás de la otra, cuando la de atrás alcanza a la otra, ambas se abrazan, se toman de las manos, quedan de frente con las manos extendidas ... se empujan con las manos... una afloja las manos y su compañera la abraza... le coloca su cabeza a la altura de su cintura mientras le aprieta de cuello con su brazos... se ríen mucho... se sueltan y se empujan, vuelven a abrazarse...

La relación del sujeto con el objeto de deseo es imposible de armonizar por eso se da una búsqueda incesante por reencontrarlo, esta búsqueda posibilita la relación con otro ser, pero este otro como objeto decepciona, está presente pero no colma, nada colma, su encuentro es alucinado, el encuentro entre las adolescentes es angustiante, las risas, la acción de soltarse y de volverse a abrazar muestran la angustia por colocarse al borde de la prohibición. La cultura introyectada que censura la relación homosexual se hace presente.

La etapa de la adolescencia según lo plantea Dolto es una muerte de la infancia y un nuevo nacimiento, en ella el ser humano necesita construirse como tal, para ello es necesario establecer una diferenciación con los otros. En este sentido, los adolescentes y las adolescentes antes de establecer una relación con personas del sexo opuesto primero tienen que ensayar con aquellos objetos sexuales que no le sean demasiado diferentes, si bien cada sujeto es único y construido de manera singular bajo contexto específico, comparten ciertas características, que son hombres o mujeres, y que existen roles sociales y sexuales definidos por la cultura. Para los adolescentes es menos problemático establecer una relación de *alter-ego* que una relación *alter-alter*².

² Para recuperar la idea de Serge Moscovici de que la relación *alter-ego*, es el reconocimiento de la alteridad pero que tiene elementos que se comparten y *alter-alter* es la alteridad total.

EL JUEGO HETEROSEXUAL DE LOS ADOLESCENTES

El juego heterosexual se puede ver a través de las relaciones de noviazgo o simplemente por las caricias sexuales; los besos, los abrazos.

La joven se coloca en la parte de atrás de un compañero, lo toma de la espalda y trata de levantarlo...poco después se intercambian de posición, el joven es el que trata de levantarla...

Cuando se realizan estas acciones los jóvenes no dejan de reír, la joven se contorsiona cuando el joven coloca sus brazos alrededor de su cintura. Este contacto físico es tan erótico y está muy cercano a una relación sexual propiamente dicha. Los chicos se ríen, pareciera que es una forma de sostener el aumento de la pulsión sexual. Utilizan mecanismos socialmente aceptados, las risas, el bullicio, los gritos, a través de estas reacciones liberan parte de la pulsión sexual.

La pareja de adolescentes entra en contacto con lo prohibido: Desde la muerte del padre totémico nadie en este mundo puede ser la ley, está colocada en la cultura, en lo social. Las instituciones como construcciones culturales que regulan el comportamiento de los hombres aparecen como su representante. Por lo que la institución educativa desarrolla una serie de prohibiciones para que sus alumnos (hijos) queden sometidos a su deseo, en este sentido aparece "observar el decoro propio de personas cultas y educadas".³ Lo culto y lo educado para la institución como representante de lo social, aparece para negar lo sexual, desvía las energías de los sujetos, en este caso las de los adolescentes, de la práctica sexual para volcarlas en el estudio, el deporte u otras actividades artísticas: concursos y festividades que operan como mecanismos de relajación de la pulsión sexual.

Las caricias sexuales entre novios son muy frecuentes, en los pasillos de la escuela, dentro del salón de clases, en las canchas y en cualquier otra parte.

Una pareja de novios están sentados en un registro de electricidad frente a la plaza cívica, el joven está sentado con las piernas abiertas, tomando de la cintura a la chica que esta sentada entre sus piernas, ella esta recostada sobre su pecho, esta voltea la cabeza y le da un beso que suena fuerte ...siguen besándose... la chica se para, camina unos pasos y regresa... cada uno coloca sus manos en la cara del otro, ambos se acarician los ojos, las mejillas y la boca... el chico esta debajo y la chica encima de él Se vuelven a besar en esta ocasión el beso no suena pero tardan mucho tiempo...

³Punto 8 del Reglamento Escolar del plantel.

No existen los compañeros con quienes están platicando, el mundo no existe para ellos, están queriéndose fundirse con el otro en una fusión total, esto no es posible, aunque la pulsión esta presente, existe el temor de que pueda desbordarse ante la mirada de los demás. Existe la norma introyectada, la ley el super yo. Es una lucha entre la pulsión que no reconoce la ley y la norma, lo social. La chica se para, se retira, da la media vuelta, se abrazan fuerte, es un querer y un no poder.

Socialmente, a los adolescentes no se les está permitido la práctica sexual abierta, desde su surgimiento con la modernidad, han perdido su capacidad productiva y por lo tanto no pueden asumir las consecuencias sociales y económicas que implica una relación sexual y por lo tanto, están demandados a prolongar sus estudios para poder acceder al ámbito productivo y al rol de adulto. Sin embargo, la presencia de la prohibición no desaparece la presión de la pulsión, sólo permite su expresión a través de conductas más aceptadas socialmente. Aunque algunos adolescentes no expresen ninguno de los comportamientos mencionados, no significa que la pulsión no empuje hacia el exterior para obtener su gratificación, sólo significa que se buscan otras formas en las que van a salir (el estudio, el juego, el deporte, las diversiones, etc.) tampoco significa que los adolescentes únicamente van a realizar conductas socialmente aceptadas y que nunca van a establecer relaciones sexuales con sus novias compañeras, u otra persona de su preferencia.

Puede verse también con frecuencia a un joven o una joven correr tras su compañero(a) y cuando lo(a) alcanza trata de abrazarla (o), se rien, se resisten al abrazo, pero allí están, tratando uno de abrazar, tocar o agarrar de la mano al otro y el otro(a) de querer evitarlo, pero pareciera que también es deseado por parte del que se resiste. Un observador cualquiera diría que "es arrechura", pero en esta "arrechura" se juega la pulsión sexual, que desea desahogarse o hacer erupción y es a través de estos juegos eróticos que encuentra una alternativa socialmente aceptada. En esas risas, contorsiones y resistencias se encuentra la satisfacción sexual.

Los altercados, las simulaciones de peleas, el contacto físico con el compañero del mismo sexo o de sexo contrario son cumplimientos de deseos y vienen a definir una identidad sexual en el adolescente. Para construir una identidad sexual los adolescentes ensayan una serie de identificaciones con jóvenes de su mismo sexo para construir un grupo que los tipifique como pertenecientes a una categoría.

En la subjetividad del joven el colocarse en un grupo y ser reconocido por ello adquiere una definición de su identidad. La presencia de otros diferentes a él pero que comparten la misma tipificación (hombre o mujer) lo libera de la tensión de la confusión sexual. Los encuentros con las personas del sexo contrario abren la posibilidad del respeto por la otredad que garantiza su vida social.

LA SEXUALIDAD EN EL NEGOCIO ADOLESCENTE

Un día 13 de febrero se realizó en la explanada de un centro escolar del nivel medio superior un evento estudiantil que tenía como objetivo recuperar fondos económicos para financiar una graduación, ese día se celebró el “amor y la amistad”, este evento consistió en la venta de esclavos y en subastar mujeres. Mencionaba el animador del evento: “se les invita a todos a que busquen sus candidatos y candidatas para ser subastados, después de haber pagado el castigo pueden hacer lo que quieran con ellos”. Al decir esto ríe, su discurso despierta en los aproximadamente 400 jóvenes presentes, risas, gritos, bullicio y silbidos. La frase aparece en un doble sentido, por un lado, es una invitación a los presentes para participar en el evento y por otro como un significante que abre la posibilidad de que se inscriba algo que es de otro orden, del orden de lo sexual. La censura o prohibición que es el mecanismo que lleva el contenido sexual al inconsciente, hace que la pulsión se deslice en lo simbólico de la palabra. Así que en la frase “pueden hacer lo que quieran con ellos” se inscribe el deseo de los adolescentes que está reprimido por la cultura.

El día del amor y la amistad, es una fecha importante para nuestra sociedad. El teatro al aire libre estaba lleno de jóvenes, todo era alegría, cuando menos eso se percibía, la música no cesaba, algunos jóvenes se paraban a bailar (solos), las melodías románticas despertaban bullicios, gritos, cada uno hacía sus propios movimientos para bailar. Los jóvenes y las chicas están allí, cada uno forma su grupo de pares.

A cada momento la música se detenía para anunciar que la hora para hacer la subasta estaba llegando, se pedía que tanto hombres y mujeres se inscribieran para ser vendidos. Cuando se dirigía la invitación a las mujeres se le llamaba subasta y para los hombres venta de esclavos. Se escuchaba la algarabía cuando del aparato de sonido se escuchaba una música romántica en inglés, se podía ver claramente que la mayoría de los presentes cantaban al ritmo de la música, algunas compañeras se abrazaban y algunas parejas de novios se daban besos en los labios.

Las preguntas que es necesario plantearse son: ¿Qué significa vender hombres y mujeres en este evento escolar? ¿Qué significa comprar?, y ¿Qué significa venderse?

Es el día del amor, se ofrece lo que se está seguro de vender, se vende para que la persona que pague lo suficiente pueda hacer con su objeto comprado lo que quiera, y se compra para ejercer el derecho de hacer eso que se quiere, tener un objeto al que se pueda dirigir la energía sexual, por lo que se compra para hacer lo que se quiera. La persona que compra sabe que no podrá hacer en lo real lo que quiera con su esclavo o esclava, sin embargo, compra para permitirse el acceso a lo imposible a través del imaginario, tener una relación sexual con una persona del sexo opuesto.

Las personas subastadas subían al templete para “dejar verse” por los compradores, giraban alrededor de sus pies para mostrar sus “dotes”, el público les silbaba y les gritaba. Se mostraban nerviosas, sus risas y contorsiones las delataban. El cuerpo es lo que representa al individuo, es un estímulo social y a partir de la adolescencia es un estímulo sexual, que se muestra y genera deseo. Es en la etapa de la adolescencia cuando el cuerpo se convierte en cuerpo de deseo para el otro. En este sentido, posicionarse en un lugar para ofrecer el cuerpo y mencionar que pueden hacer lo que quieran con él, es poner en la embriaguez total a los asistentes del evento. Cada vez que se ofrecía un nuevo “ejemplar” el animador decía “ahora tenemos un esclavo buenísimo”, ante lo cual los gritos y silbidos no se hacían esperar.

Se mostraba el cuerpo erotizado a través del significante “ejemplar buenísimo” que ocupaba el lugar de la potencia, de la capacidad de dar aquello que está negado, prohibido, aquello que no es posible obtener, pero que se ofrecía como posibilidad de obtenerlo.

Los y las compradoras no conocían a su objeto comprado, al recibir lo comprado no saben qué hacer, las damas subastadas cuando son compradas colocan sus manos en la parte de atrás, giran en sus propios pies mientras el comprador paga. Cuando los espectadores gritan “beso” “beso” “beso”, el joven se acerca y da un beso en la mejilla a su propiedad. Después de bajar del estrado se sientan y no se dirigen la palabra, ni siquiera se miran. La compra no se da por una relación de amistad o lealtad, son dos desconocidos que sólo a través de lo simbólico del dinero pueden acceder al acercamiento.

Los hombres y las mujeres ofrecen el pago por personas de su sexo opuesto; las mujeres compran a los hombres y los hombres compran a las mujeres. Ante la mirada de los demás cada uno de los sexos se identifica con su grupo genérico; respondiendo a lo que la sociedad espera de las personas dependiendo de las características genéticas del sexo. Estas acciones ubican al joven y a la joven en un determinado grupo sancionado por la sociedad y la cultura.

En este evento se observaba claramente que los compradores operaban como grupos, cuando un grupo ofrecía una cantidad mayor, el otro se reunía como en una especie de asamblea, cerraban el círculo y sacaban el dinero rápidamente, este acto era acompañado de risas y mucho entusiasmo, los jóvenes se carcajaban y cuando reunían una cantidad mayor, todos gritaban esa cantidad. La competencia se daba entre ellos como una forma identificarse con su grupo y reafirmarse como poderoso ante la mirada de los otros.

En este evento organizado por los adolescentes se dejan ver las manifestaciones simbólicas e imaginarias de la sexualidad; comprar y vender un cuerpo erotizado es un mecanismo para dejar salir la pulsión, el acontecimiento muestra una relación de compromiso entre lo que deja salir y lo que esconde. La competencia que se da entre

los adolescentes en aras de obtener un objeto sexual, es como una forma de reafirmarse como poderoso, capaz, potente ante los demás. En la competencia nadie quiere perder, pero no sólo por "objeto" que se compra o está en juego, sino también por la satisfacción que implica vencer al otro. Vencer al otro es obtener una ganancia en lo psicológico, es la estructuración del carácter del sujeto, capacidad de competir y la posibilidad de enfrentarse a las problemáticas sociales.

COMENTARIOS FINALES

En nuestra sociedad capitalista actual no se conocen ritos de iniciación que acompañen al adolescente en el paso de la infancia a la edad adulta, los adolescentes por sí mismos construyen sus propios ritos que permitan separarse de los adultos, renunciar al cuerpo y roles infantiles y canalizar sus pulsiones sexuales.

La escuela es el único referente con que cuenta el niño y el joven, sin embargo, ésta se centra en la competitividad y el individualismo, su responsabilidad está limitada a lograr construir un lenguaje del saber muy diferente al lenguaje cotidiano que caracteriza al medio donde los adolescentes se insertan. En la escuela existen actividades ritualizadas como son los exámenes, los honores a la bandera, que son prácticas institucionales que no tienen una función formadora, más bien aparecen como actividades para fomentar la violencia real y simbólica y promover la obediencia a los mandatos de la institución. De esta manera los jóvenes mismos deben de encontrar la manera de pasar por los desfiladeros de la castración y la manera de abandonar los roles infantiles para abrirse paso a su compromiso social de adultos.

Los adultos están desmovilizados y despreocupados por ser portadores de una ilusión en los adolescentes, es más no tienen ya ningún mensaje que transmitirles salvo aquello que tiene que ver con la competencia profesional y laboral para insertarse en el ámbito de la ciencia, la tecnología, el progreso y la competencia. Esta situación social hace que los adolescentes vivan con extrema fragilidad esta etapa de la vida manifestando su desencanto a las situaciones sociales existentes y en muchas ocasiones caen en estado de depresión y negativismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberasturi, Arminda y Mauricio Knobel. 1987. *La adolescencia Normal*, Paidós, México.
- Augé, Mark, 1996. *El sentido de los otros*. Paidós, España.
- Bleichmar, Hugo, 1984. *Introducción al estudio de las perversiones, La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Nueva visión, Buenos aires.
- Bicceci, Gálvez Mirta y otros, 1990. *Psicoanálisis y educación*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Blos, Peter, 1986. *Psicoanálisis de la adolescencia*. Joaquín Mortiz. 3ª. Ed. México.
- Cordié, Anny, 1998. *Malestar en el docente*. Nueva visión. Buenos Aires.
- Dolto, Françoise (s/f). *La causa de los adolescentes*. Seix Barral.
- Erikson, Erick. *Identidad*, 1970. *Juventud y Crisis*. Paidós, Buenos Aires.
- , 1987. *Sociedad y adolescencia*, Siglo XXI, 11ª ed. México.
- Feixa, Carles, 1990. La juventud como metáfora. V Congreso de antropología. Simposium: Discurso y Cultura. Granada.
- Freud, Sigmund, 1915. "La interpretación de los sueños" *Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- , 1916 "II Conferencia de introducción al psicoanálisis: los actos fallidos" *Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1979
- , 1916 "XX Conferencia: la vida sexual de los seres humanos" *Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- , 1923 "El yo y el ello". *Obras completas*, Vol. XIX, Amorrortu. Argentina, 1979.

Giddens, Anthony, 1997. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península, Barcelona.

Lacán, Jacques, 1996. Seminario 4 La relación de objeto, 1956-1957. Est. por Jacques-Alain Miller. Paidós, Argentina.

Laplanche Jean y Pontalis, 1996. Jean-Bertrand. *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós. España.

Lourau, Rene, 1994. *El análisis institucional*. Amorrortu editores. Argentina.

Mannoni, Octave y otros, 1985. *La crisis de la adolescencia*. Gedisa, España.

Moscovici, Serge, 1993. *La era de las multitudes*. Fondo de Cultura Económica, México.

Muss, Ralf, 1997. *Teorías de la Adolescencia*, Paidós Estudio, México.

Urricci, Enrique, 1981. *El mundo del adolescente*. Ediciones Ultramar, Buenos Aires, IIª. Edición.

Vallejo, Américo, 1988. *Vocabulario lacaneano*. Elguero Editores, Buenos Aires,